

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CARBALLO, EMMANUEL. "Martín Luis Guzmán." *Protagonistas de la literatura mexicana*. 1965. Lecturas Mexicanas 48. México: Ediciones del Ermitaño/SEP, 1986.
- CURIEL, FERNANDO. *La querrela de Martín Luis Guzmán*. México: Oasis, 1987.
- GUZMÁN, MARTÍN LUIS. *Obras completas*. 2 vols. México: FCE, 1984.

JOSÉ JOAQUÍN BLANCO. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica* 2ª impresión. Vida y Pensamiento de México. México: FCE, 1983.

Aunque el libro en cuestión no es una novedad —la edición original data de 1977—, vale la pena comentarlo. Primero, porque es aún el único estudio de conjunto sobre la vida y la obra de Vasconcelos, pues aunque han aparecido trabajos posteriores (Robles, Fell), éstos se han ocupado de aspectos parciales. También porque muchas de las ideas expuestas siguen siendo válidas e incluso algunas de ellas señalan caminos de investigación sobre aspectos poco explorados. Sirvan como ejemplo la relación de Vasconcelos con sus compañeros del Ateneo o las diversas interpretaciones de éstos sobre la Grecia clásica y que brillantemente expone Blanco en lo que respecta a Reyes y Vasconcelos (74-78). A pesar de la confesada pasión del biógrafo por su biografiado, Blanco conserva a lo largo de toda la obra una actitud crítica —a veces demasiado injusta, como se verá más adelante—, que le impide mitificar al personaje.¹

La propuesta de Blanco no es realizar una biografía ni un estudio minucioso de la obra política y filosófica del escritor oaxaqueño; intenta ser un trabajo de divulgación, a través de la "crónica de hechos y libros con los que actualmente el público no tiene contacto sino legendario" (10). Su método se basa principalmente en la lectura de los textos de Vasconcelos; en el caso de este autor, indica Blanco, no se corre el riesgo de ofrecer una imagen deformada al prescindir de fuentes se-

¹ En 1982, con motivo del centenario del nacimiento de Vasconcelos, aparecieron dos biografías —de Cárdenas Noriega y Taracena—, realizadas por seguidores de la campaña del 29, en las que es exaltado casi como un mito.

cundarias, ya que Vasconcelos fue, especialmente durante su vejez, el mayor detractor de sí mismo.

Los momentos más significativos de la vida del escritor se analizan a través de tres líneas bien definidas: su biografía, las obras representativas de cada periodo y el entorno social, político y cultural en el que se desarrollaron ambas. Comienza por la infancia, etapa que Blanco considera decisiva en la formación de la personalidad y el pensamiento de Vasconcelos. Los indios, en especial los apaches, representaron, durante su infancia, la agresión y la inestabilidad familiar. La expulsión de la familia de Sásabe y las dificultades que encontró, siendo joven, en la escuela de Eagle Pass, Texas, le crearon también una imagen negativa del norteamericano. Además, su familia, perteneciente a la clase media porfiriana, le inculcó la idea de una nación como un conjunto de "familias decentes", "que menospreciaban y desconocían las fuerzas de sus enemigos: las masas y los norteamericanos" (23). Este ambiente social y familiar, ligado a sus lecturas, propició que Vasconcelos creciera con una ambición individualista que lo llevó a aspirar al heroísmo y a la genialidad; y como genio se reconoció ante sus compañeros de la Escuela de Jurisprudencia cuando se definió como una excepción en un "país de catorce millones de imbéciles" (34). En el segundo capítulo sobresale el estudio que Blanco le dedica a la tesis de licenciatura de Vasconcelos, *Teoría dinámica del Derecho*; ante todo, por tratarse de un texto casi desconocido y además, porque Blanco destaca ciertas constantes que aparecerán en sus trabajos de madurez, como el tema de la energía. Blanco señala la participación de Vasconcelos en el Ateneo de la Juventud y en la revolución maderista, los puestos que desempeñó durante la Convención de Aguascalientes, que corresponden a esta etapa de su vida.

En la sección titulada "Hacia la Secretaría de Educación" Blanco se ocupa de cuatro textos importantes: *Pitágoras, una teoría del ritmo*; *El monismo estético*; *Prometeo vencedor* y *Estudios indostánicos*. Estos libros representaron la apertura de nuevos espacios culturales, pero además marcaron de manera definitiva la orientación filosófica de Vasconcelos: el universo como "la obra multiforme de la energía", la función redentora de la estética, la superioridad de las razas mestizas, etc., conceptos que Vasconcelos trataría de poner en práctica durante su gestión en la rectoría de la Universidad y como secretario de Educación. A este periodo, que va de 1920 a 1924, Blanco le dedica uno de los mejores y más amplios capítulos; señala la importancia que tuvo la educación y la cultura en la concepción vasconcelista y los logros alcanzados, que van desde la creación de la Secretaría de Educación, hasta los proyectos

concretos de ésta. En unos pocos años logró aumentar el presupuesto dedicado a la enseñanza, lo cual le permitió mandar construir numerosas escuelas; además le dio al magisterio un carácter misionero y, a través de la figura de la maestra, hizo participar a la mujer en la sociedad. Convirtió al Estado en un importante promotor cultural, a través de la edición masiva de libros, de la pintura mural y de la creación del Conservatorio Nacional y de la Orquesta Sinfónica.

La siguiente evocación corresponde a la campaña política de 1929, de la que Blanco nos ofrece una visión muy particular: el enfrentamiento entre Quetzalcóatl-Vasconcelos y Huichilobos-Calles, en el que finalmente Vasconcelos resulta un traidor:

Vasconcelos comparte con Calles y Amaro la responsabilidad de esos múltiples asesinatos [...] y de la farsa de la democracia, con el agravante de que las armas que Vasconcelos usó deslealmente fueron la moral y la cultura. El "Maestro de la Juventud" y el "intelectual honesto y revolucionario" se revela como un pillo comparable con sus enemigos. Su feroz individualismo, su sed de triunfos, su vanidad personal sacrificaron toda la credibilidad de sus palabras (158).

El final del libro se ocupa de los últimos años de la vida de Vasconcelos, en los que se dedicó a insultar a sus enemigos, a juzgar severamente la historia nacional, a escribir sus memorias (donde la acción personal se confunde con el destino de la nación) y a elaborar un sistema filosófico coherente, a través de la *Ética*, la *Estética* y la *Todología*. La parte más afortunada de esta sección es la comparación que Blanco establece entre el filósofo y Ajax, en vez de Ulises (201).

En cuanto a la derrota política de Vasconcelos, Blanco considera que, además de ser consciente del fraude que se iba a cometer, "no perseguía tanto el triunfo como la gloria del martirio", y "quienes perdieron la campaña de 1929 fueron los jóvenes vasconcelistas y las muchedumbres anticallistas" (146, 147). Me parece que tales afirmaciones, además de tajantes, son discutibles, sobre todo si consideramos que Vasconcelos se sintió traicionado, según puede verse en *La flama*, que el propio Blanco cita:

Fue mi pasión la multitud, sus dolores y sus potencialidades. Igual que otros amores, también me fue infiel, me traicionó con rufianes, hasta que la patria misma, impotente y deshonrada, me vio salir de su territorio (178).

Lo mismo se ve en la entrevista que le concedió a Emmanuel Carba-

llo poco antes de morir, en la cual aún se consideraba a sí mismo como una amenaza, pues era el único que no había traicionado a la Revolución, y en las *Cartas políticas*, publicadas por Alfonso Taracena en 1959, que comenta el mismo Carballo (Carballo 39, 44-47).

Ante la presencia de nuevos testimonios, como el de Gómez Arias, la situación se vuelve un poco más clara: ante todo, Vasconcelos no contaba con el apoyo de la totalidad de los estudiantes; además, tenía un concepto idealista de la política, que le impidió ver la fuerza de represión del Estado, que ya se había manifestado, poco antes, en los hechos ocurridos en la Universidad.

Vasconcelos, entre sus virtudes o defectos, tenía un altísimo concepto de su valor y prestigio; creía que su personalidad era, por sí misma, una fuerza arrolladora y suficiente. Pensaba él como candidato, y con él muchos de sus seguidores, que lo importante era votar, sólo votar, y de ahí se derivaría todo lo demás (Gómez Arias 117).

No fue tampoco una pérdida para sus seguidores: éstos tuvieron que adoptar una actitud más crítica, como en el caso de Gómez Arias, o aprender a actuar en la política real, como en el caso de López Mateos (Gómez Arias 119).

El fracaso de 1929 sin duda significó para el mismo Vasconcelos una experiencia amarga, como se advierte incluso en los títulos de sus libros, en los cuales el optimismo por el advenimiento de una nueva etapa (*Prometeo vencedor*, *La raza cósmica*) cede el paso al pesimismo ante el fracaso (*Pesimismo alegre*, *El desastre*). Tal vez a causa de esta amargura política y ante el desvanecimiento de sus ideales de redención cultural, Vasconcelos se dedicó a defender las peores causas, como la dictadura franquista y el nazismo. Posiblemente, sin llegar a comprenderlos del todo, vio en esos gobiernos personalistas la única opción para controlar a las masas y la única vía de frenar la fuerza de los caudillos de una manera democrática.² Si Vasconcelos fue el más notable vocero de esta actitud radical, no hay que olvidar que el ambiente era propicio, pues ciertos sectores de la sociedad mexicana, contrarios a los gobiernos revolucionarios, se sintieron atraídos por la propaganda nazi, encabezada por Artur Dietrich (Aguilar 50-51).

² Por ejemplo, de Hitler afirma que fueron "sus propios discursos que le ganaron el poder en democrática competencia a todos los demás Jefes y aspirantes a Jefes que desarrolló la Alemania de la Post-Guerra", *Timón* 16 (8 jun. 1940), citado por Aguilar (51).

Aunque existen en el texto de Blanco referencias al momento cultural de la época, faltan ciertas precisiones respecto a la actitud que tuvo Vasconcelos frente a sus contemporáneos: matizar, por ejemplo, las diferencias entre los ateneístas, que lo llevaron a apreciar sólo a Caso y Torri. Por otra parte hubiera sido deseable que el libro contara con un índice onomástico que permitiera ubicar fácilmente las continuas referencias que hace a otros autores y que sirven de marco a un momento cultural de relevante importancia.

CARLOS RUBIO PACHO

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUILAR, HÉCTOR ORESTES. "Vasconcelos y la revista *Timón*." *La Gaceta del FCE* 240 (dic. 1990): 50-52.
- CARBALLO, EMMANUEL. *Protagonistas de la literatura mexicana. Lecturas Mexicanas*. 2ª serie 48. México: Ermitaño/SEP, 1986: 16-62.
- CÁRDENAS NORIEGA, JOAQUÍN. *José Vasconcelos 1882-1992. Educador político y profeta*. México: Océano, 1982.
- FELL, CLAUDE. *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925)*. México: UNAM, 1990.
- GÓMEZ ARIAS, ALEJANDRO y VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA. *Memoria personal de un país. Testimonios*. México: Grijalbo, 1990.
- ROBLES, MARTHA. *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus memorias*. México: FCE, 1989.
- Taracena, Alfonso. *José Vasconcelos*. México: Porrúa, 1982.
- YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ. *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza (una lectura crítica de su obra)*. México: FCE / El Colegio de México, 1990.

Yvette Jiménez de Báez, estudiosa nacida en Puerto Rico, dice que el presente libro, *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza*, es producto de una antigua preocupación por estudiar la literatura mexicana contemporánea, enlazándola con su contexto sociohistórico, pero insistiendo en su especificidad como literatura.